

PALABRAS DEL LICENCIADO JORGE A. SÁNCHEZ-CORDERO
DÁVILA EN LA CEREMONIA EN QUE LE FUE ENTREGADO EL
PREMIO JURÍDICO "MAESTRO JORGE SÁNCHEZ CORDERO"
AL LICENCIADO CÉSAR SEPÚLVEDA, EFECTUADA EN EL INS-
TITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS DE LA UNAM, EL
21 DE OCTUBRE DE 1988

Señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México,
doctor Jorge Carpizo;
Señor Embajador don César Sepúlveda;
Distinguido *Presidium*;
Amigos todos:

El día de hoy vuelve a honrarse a un gran jurista mexicano. Al lado de Alfonso Noriega, Eduardo García Máynez, Ignacio Galindo Garfias, Andrés Serra Rojas, entre otros, tenemos ahora a don César Sepúlveda.

El Premio Jurídico anual reafirma con esto nuevamente su vocación de distinguir a juristas mexicanos que se hayan destacado por su contribución en la senda jurídica en nuestro país. El caso de don César Sepúlveda es especialmente importante en la evolución de nuestra cultura jurídica.

Ha sido autor de innumerables artículos y de libros de su especialidad, para citar sólo algunos de ellos: "La Cooperación Internacional Americana", "Las reclamaciones internacionales y la Cláusula Calvo", "La diplomacia de la Revolución", "Las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos de América en el siglo XX", "Las fuentes del derecho internacional americano", "La frontera norte de México", "El Sistema Interamericano; génesis, integración y decadencia", etcétera. Ha sido distinguido con el doctorado *Honoris Causa* por varias universidades y también como profesor visitante.

El maestro Sepúlveda pertenece a un gran número de sociedades científicas y agrupaciones profesionales; pero su inquietud no se ha agotado en el campo de la academia. Ha representado a nuestro país como embajador en la República Federal de Alemania y es miembro de la

Comisión de Derecho Internacional de la Organización de las Naciones Unidas; en el campo interamericano ha tenido un desempeño brillante en la Comisión de Derechos Humanos y varios países le han otorgado condecoraciones que enaltecen su persona.

Destacar pues la personalidad de don César Sepúlveda es, como se aprecia, de gran dificultad, tanto por la amplitud de su obra y su ejercicio en la función pública, como por su actividad diplomática y académica.

Pero hoy quisiera resaltar uno de tantos aspectos de su vida, y es su desempeño en la Dirección de nuestra Facultad de Derecho.

Es indiscutible que su paso en la Facultad de Derecho marcó en ella una época; la época en la que ésta tuvo uno de sus grandes periodos de excelencia académica. La profunda y firme convicción universitaria, la incesante lucha por el mejoramiento del nivel académico de la Facultad de Derecho, la apertura de un espacio que brindara a la juventud de este país una oportunidad para prepararse seria y honestamente, son también signos distintivos de esa época, pero sobre todo y muy en especial la defensa enérgica de estos valores universitarios que ayer, hoy y siempre, deben regir a la Universidad. Mi generación, don César, está profundamente comprometida con esta lucha que ha sido librada con el ejemplo de ilustres universitarios entre los que indiscutiblemente se encuentra usted.

Maestro Sepúlveda:

Hoy con legítimo orgullo puede usted sentirse satisfecho, ya que ha cumplido con su conciencia, con su país y con su Universidad.
Muchas gracias.